

LA ESTÉTICA COMO EXPERIENCIA CULTURAL:

El caso del Carmen de Viboral - Antioquia

Pedro Felipe Diaz Arenas*

Yhon Jairo Acosta Barajas**

Isabel Cristina Blandón Jaramillo***



Resumen

El artículo surge a partir de la investigación denominada: “Diálogo de saberes para la representación de lenguajes colectivos”. Presenta discusión sobre la estética como experiencia cultural expresada en los imaginarios, uso, recreación de escenarios, de la vida cotidiana de los ciudadanos del Carmen de Viboral, Municipio del Departamento de Antioquia-Colombia, tomando como referente la cerámica.

De igual manera aborda la discusión del traslado que se produce en la mirada sobre la estética de la contemplación a la estética como experiencia de la sensibilidad en el ámbito contemporáneo, al introducir la relevancia de los imaginarios como elemento clave en la producción de la experiencia estética; la discusión se apoya en distintos autores tanto de la estética como del campo de los imaginarios para introducir y fundamentar la reflexión sobre el caso señalado.

Palabras clave:

Estética, imaginarios urbanos, cerámica, lo público, lenguajes colectivos, Carmen del Viboral, vida cotidiana, estudios socio culturales.

AESTHETICS AS A CULTURAL EXPERIENCE:

The case of Carmen de Viboral - Antioquia

Pedro Felipe Diaz Arenas*

Yhon Jairo Acosta Barajas**

Isabel Cristina Blandón Jaramillo***

Summary

Article was created from research entitled: “Dialogue of knowledge for the representation of collective languages.” Presents discussion on the aesthetic such as cultural experience expressed in the imaginary, use, recreating scenes of everyday life of the citizens of Carmen de Viboral, Municipality of the Department of Antioquia, Colombia, taking as reference the ceramic.

At same way, addresses the discussion of the transfer that occurs in the look about the aesthetic contemplation, to aesthetic experience of the sensibility in the contemporary field by introducing the importance of the imaginary as a key element in the production of aesthetic experience; discussion is supported by different authors both aesthetics and imaginary field to introduce and support the reflection on the stated case.

Keywords:

Aesthetics, urban imaginary, ceramics, public, collective languages, Carmen de Viboral, everyday life, socio-cultural studies.

Recibido: 9 de agosto de 2013. Aceptado: 8 de noviembre de 2013.

Received: August 9, 2013. Accepted: November 8, 2013

* Docente investigador y director académico de Comunicación Social – Periodismo Universidad del Quindío (Colombia). Magíster en Comunicación Educativa. Estudios de Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira, investigador en la Facultad de Arquitectura de la Universidad la Gran Colombia sede Armenia, vinculado al proyecto Armenia Imaginada, y a la red internacional de ciudades imaginadas dirigida por el Dr. Armando Silva. Email: pfdiaz@uniquindio.edu.co.

**Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, Magister en Comunicación Educativa, Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica de Pereira, docente catedrático, investigador Grupo de Investigación en Comunicación Educativa, Pereira, Risaralda, Colombia. Email: yjacosta@utp.edu.co

***Comunicadora social-periodista. Experta en Cooperación Internacional para el Desarrollo -Universidad de Oviedo-España. Diplomado en Investigación y Producción Cultural con énfasis en el Uso Social de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, Convenio Cultura Digital Ministerio de Cultura- Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Actualmente es Gerente de Proyectos de la Consultora en Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social FOCUS LAB S.A.S. Email: focuslab.sas@gmail.com

* Teaching researcher and academic director of Social Communication - Journalism University of Quindío (Colombia). Master of Educational Communication. PHD in Science Education from the Technological University of Pereira, researcher at the Faculty of Architecture of the University Gran Colombia Armenia, linked to the project Armenia Imaginada, and the international network of imagined cities led by Dr. Armando Silva . pfdiaz@uniquindio.edu.co

**Graduate in Ethnoeducation and Community Development, Master of Educational Communication , PHD. Student in Educational Sciences , University Technological of Pereira, Professor , Researcher in Research Group Educational Communication , Pereira, Risaralda, Colombia . Email: yjacosta@utp.edu.co

***Social Communicator journalist. Expert on International Cooperation for Development, University of Oviedo, Spain. Diploma in Research and Cultural Production with an emphasis on Social Use of New Information Technologies and Communication, Convention Digital Culture Ministry of Culture National Open University and Distance. He is currently Project Manager Consultant in Communication for Development and Social Change FOCUS LAB SAS. Email: focuslab.sas@gmail.com

INTRODUCCIÓN

“La cosmología simbólica preocupó a Bachelard durante muchos años, tal como lo testimonian las cinco obras consagradas a la reconducción simbólica de los cuatro elementos. Agua, tierra, fuego y aire, con todos sus derivados poéticos, no son sino el lugar más común del imperio en que lo imaginario se une directamente con la sensación” (Durand, 2000).

La calle de la cerámica de El Carmen de Viboral evoca una serie de reflexiones en las que los estudios visuales y estéticos tienen un punto de encuentro a la hora de comprender la relevancia de su experiencia estética como un fenómeno cultural. La cerámica, entendida no solo como un artefacto comercial de uso cotidiano, sino también como un oficio que por muchos años se ha asociado con la identidad cultural de sus ciudadanos, transmitido y enriquecido de generación en generación, ha permitido para los habitantes del municipio de El Carmen de Viboral, que dicha experiencia adquiriera diversas connotaciones que van desde la transferencia de conocimiento generacional del oficio de la alfarería, hasta su uso con fines contemplativos. Así se evidencia en la intervención artesanal hecha a las fachadas de las viviendas, y su apropiación estética en lo que hoy se conoce como la calle de la Cerámica; peatonalizada para su contemplación cotidiana tanto por parte de sus habitantes como de los visitantes que frecuentemente se allegan a su localidad.



Con el planteamiento anterior se confronta la discusión que tradicionalmente, en el campo de la estética, estuvo ligada a la consideración

del concepto de arte dado por una noción estética restringida, en la que solo tenía cabida para el mundo de la representación lo bello y lo sublime expresado académicamente en la galería y el museo; es decir en la institución del arte surgida de la modernidad.

Al salir el arte del museo para recobrar vigencia y sentido en el arte público y popular, la experiencia estética emerge bajo otras lógicas y consideraciones ligadas a estos nuevos ámbitos; desde allí podríamos afirmar que una propuesta como la calle de la Cerámica inscrita en el ámbito de lo público, permite hablar de otros fenómenos estéticos que merecen ser estudiados y analizados, ya que el ejercicio artesanal del ceramista visto como una propuesta artística se inscribe en lo que hoy se conoce como las estéticas expandidas contemporáneas.

Las estéticas expandidas se entienden bajo toda una noción paleontológica en la que cada sociedad, grupo o etnia, en palabras de AndreLeroi – Gourhan, configura una serie de ritmos, valores y formas dentro de sus dinámicas culturales (Gourhan, 1971). Ello nos permite comprender por qué los ciudadanos del Municipio mediante la creación y el trabajo de alfarería, han desarrollado extensiones de lo que es y representa su cultura, lo cual les ha permitido generar unos códigos de emociones con respecto a su entorno y su labor cotidiana.

El proceso de la cerámica Carmelita tiene reconocimiento no solamente en el Oriente Antioqueño sino también en el ámbito departamental, nacional e internacional por su trabajo artesanal y estético, el cual propende como un proyecto de extensión de la comunidad con miras al uso utilitario y decorativo de la cerámica, además de su transferencia de la técnica y conocimiento desde lo local. En este sentido Canclini afirma:

“Las expresiones simbólicas son capaces de unificar las regiones y las clases de una Nación, de ordenar la continuidad entre el pasado y el presente, entre lo propio y lo extranjero” (Canclini, 1989).

Este comportamiento colectivo, estético y transcultural *permite la emergencia* en los ciudadanos ceramistas de El Carmen de Viboral de un código de emociones estéticas basadas en la labor de uso y aplicación de

la cerámica como técnica de expansión del conocimiento por parte de su comunidad, como un acto de comunicación que configura dentro de su cultura a lo largo del desarrollo de este oficio artesanal, una particularidad de su propuesta estética, imbricada en la evolución constante no solo de las formas y decoraciones de las cerámicas, sino también en el uso y apropiación en la vida cotidiana del pueblo.



Los ciudadanos ceramistas de El Carmen de Viboral son mujeres decoradoras y hombres torneros que desarrollan el oficio desde los talleres antropológicos, talleres tradicionales y talleres emergentes, clasificación dada desde el mismo oficio e instrumentos y herramientas utilizadas para la elaboración de piezas cerámicas, así mismo como sus formas y estéticas en los modos y colores de decoración de las mismas.

Los ciudadanos-ceramistas se encuentran ubicados en un 44% entre los 45 a los 65 años, en un 40% entre los 25 a los 45 años, el 12% se encuentra en edades de más de 66 años y solo el 4% están entre los 13 y los 25 años. El oficio es ejercido principalmente por mayores y adultos mayores, sin embargo de la muestra podemos apreciar la incursión de los ciudadanos de 13 a 25 años que hacen parte del relevo generacional que está produciendo en el oficio.

De esta manera, la consideración sobre la estética se traslada a lo urbano en cuanto tipología de comportamiento colectivo, desde donde es posible referenciarla a partir de lo propuesto por Armando Silva, para entender que “la construcción imaginaria pasa así por múltiples estándares de narración ciudadana, pero por debajo de todos sus relatos, corre

como fuente primaria de un acontecimiento psíquico” señala Silva, en Los imaginarios nos habitan (2008); el cual para el caso que nos ocupa establece un uso, el de la cerámica en cuanto expresión de su memoria material que al ser desarrollada por los ciudadanos permite la emergencia de la reflexión acerca del oficio y al hacerlo repetible y transmisible a través de las generaciones, se vuelve conocimiento para dicha comunidad al mismo tiempo que moldea su expresión estética, a partir de la cual se interactúa con el resto del mundo mostrando su particular y específica manifestación.

1. METODOLOGÍA

El estudio que da origen al artículo parte del proyecto “Diálogo de saberes para la representación de lenguajes colectivos” [1] de tipo cualitativo que privilegia la producción y análisis de datos descriptivos, como las palabras escritas o dichas, y el comportamiento observable de los ciudadanos-ceramistas; “un método de investigación interesado en primer lugar por el sentido y en la observación de un fenómeno social en medio natural” (Deslaurier, 2005).

Es así como se abarca un método de análisis flexible, que toma como referente la interpretación y análisis del mundo de la vida cotidiana como la realidad ordenada de la población de ciudadanos ceramistas que se mueven en la esfera del “aquí y ahora” es decir, temporalidades múltiples, lo que quiere decir, que se experimenta “la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal” (Peter Ludwig Berger, 1986); para ello se apeló a la utilización de técnicas de recolección de información como: encuesta estructurada; la cual se aplicó a un universo de 27 personas representadas en el oficio cerámico de los Talleres Tradicionales, Talleres Antropológicos y Talleres Emergentes.

La información recopilada fue procesada en una base de datos tipo Excel; también se utilizó la entrevista informal, el diario de campo, fichas de registro documental, registro fotográfico y cartografía social.

2. RESULTADOS

2.1 La representación artesanal como estética de lo público

Si apelamos al modo de ser urbano del ciudadano de Carmen de Viboral, encontramos dentro de sus referencias más significativas la calle de la Cerámica, la cual propone una concepción estética del espacio público que desborda el simple embellecimiento y diseño tradicional para inscribirse en las afectividades que la ciudadanía tiene con su espacio físico, en el cual conviven y se desarrollan como ciudadanos.

La intervención desarrollada en esta calle genera un nuevo tipo de urbanización en el que la atención al espacio público impone una mirada, una reflexión acerca de la representación visual y la trascendencia que adquiere la morfología urbana a partir de cada una de las fachadas intervenidas con la cerámica y los motivos característicos de su cotidianidad; una forma diseñada para vivir y transitar colectivamente, una forma para hacer uso de la representación de la colectividad desde sus imaginarios en torno al uso de la cerámica y el oficio del ceramista en El Carmen de Viboral.



Para los ciudadanos el acontecimiento más importante en los últimos años de la historia del Municipio ha sido la construcción de la calle de la Cerámica; seguido de la intervención física a las fachadas con loza; las cuales son amenizadas con las fiestas de aniversario, denominadas “Fiestas de la loza”.

De igual manera dentro de la representación imaginaria de los ciudadanos encontramos elementos fundamentales del **oficio cerámico** como: el horno; imagen representativa que corresponde al proceso de quemado, seguida de la representación del fuego; las cuales

corresponden al proceso final de la elaboración de piezas.



La arcilla representada en el barro, adquiere la definición de materia prima, que su vez está relacionada con textura y humedad; representaciones que nos indican el sentir y el contacto con el material al mismo tiempo que nos permiten delinear su relación con los sentidos para dar forma y estilo al material. Por otro lado aparece el torno haciendo referencia a su función de molde y pulido de piezas, que se conjugan con las palabras de estilo, sensualidad, para moldear la vida, la alegría.

Finalmente en la relación establecida con el molde, la representación más significativa es la que corresponde a la forma de la **pieza cerámica**, que en el imaginario es representada como lo que motiva a ser; inspirarse en el oficio.

Podríamos decir entonces que las representaciones imaginarias de los ciudadanos están fuertemente vinculadas al **proceso de elaboración**, que a su vez están en conexión emocional, para manifestar en la interacción el sentir y el saber propio del oficio.

De otra parte en el imaginario de los ciudadanos en cuanto al uso de la cerámica se representa como **imagen social** de uso en un 76%, aquella cerámica destinada al servicio, le sigue en un 60% aquella destinada al uso tradicional; mientras que frente al uso artesanal encontramos referencias en un 52% de los ciudadanos. Finalmente aparece el **uso decorativo** en un 32%; uso quizá señalado por los ciudadanos ligados principalmente a los talleres emergentes; donde se encuentran ubicados los **nuevos lenguajes cerámicos**.



Al indagarse a los ciudadanos por la identificación del oficio del municipio, el 64% lo relaciona con el oficio de ceramistas, seguido de un 36% que relacionan al municipio con el oficio del agricultor; mientras que un 16% con artistas y finalmente un 4% con comerciantes. Podemos observar entonces que la mayor parte de las consideraciones de los ciudadanos del lugar están ligadas al oficio tradicional de la cerámica y lo artístico; aspectos indicativos de la importancia que han adquirido dichos oficios en la experiencia estética de los ciudadanos del Carmen de Viboral.

Al indagarse a los ciudadanos por el acontecimiento de toda la historia del Municipio, se remiten a la aparición y mantenimiento de la cerámica, seguida de la caída y el no funcionamiento de las fábricas antiguas como La Continental.

La inscripción de los ciudadanos ceramistas con respecto a su imagen del Municipio en unos 20 años corresponde al desarrollo y progreso entorno al oficio cerámico; esta actividad como fuente económica del Municipio está dentro del deseo colectivo de los ciudadanos; dicha inscripción se complementa con la que corresponde a un Municipio acogedor, turístico y con valores.

En ese mismo sentido ubican como necesidad básica en su oficio más apoyo por parte de las administraciones locales, a fin de obtener mayores recursos en materia prima, seguida de un lugar fijo para ellos trabajar por medio de asociaciones y en grupos, quedando como última observación y necesidad, los procesos de formación y capacitación en cursos o talleres de comercialización, mercadeo y emprendimiento.



Cuando se interviene un espacio físico, se presentan una serie de cambios que superan lo eminentemente material, y que para este caso

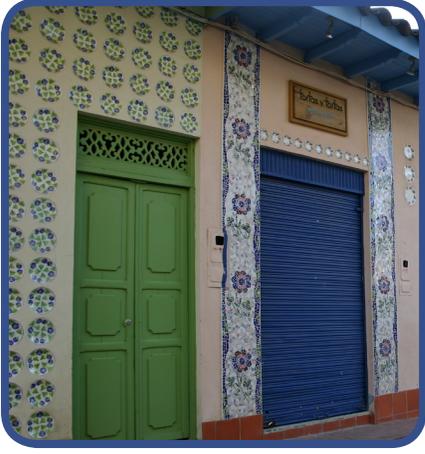
hay una confluencia entre la consideración gubernamental y la postura ciudadana. De esta manera adquiere relevancia el concepto de uso y el valor estético de representación de la cerámica en nuevos dispositivos de orden morfológico, que frente al espacio público intervenido, develan nuevas disposiciones estéticas en el uso de este artefacto. La noción de espacio público adquiere una dimensión configurada por lo que representa para la comunidad y su entorno, como también por aquello que ha sido construido a través de sus vivencias y sus memorias; tópicos que a la postre dotan de sentido y significado la forma como asumen los ciudadanos el hábitat estético y la orientación que designan a sus prácticas urbanas y formas comunicativas.

• La calle de la Cerámica

El acontecimiento colectivo de la calle de la Cerámica, hoy reconocida por el Plan de ordenamiento local territorial e incorporada en el Plan de desarrollo municipal 2005 - 2015, en la consideración de un espacio con el que es posible que se avance en:

“brindar lineamientos y estrategias que permitirán garantizar la expresión y el desarrollo de la diversidad cultural, como manifestación activa de estéticas, saberes, patrimonio, prácticas, conocimientos y sensibilidades; lograr una interculturalidad efectiva que afirme las identidades y promueva un diálogo de culturas en contextos de igualdad y cooperación; vincular activamente las diferencias culturales como dimensión de la democracia, la convivencia y la participación ciudadana; construir un espacio cultural desde lo heterogéneo; seguir posicionando al Municipio como un destino cultural y fortalecer su madurez cultural” (Municipal, 2011).

El Municipio goza del apelativo de Patrimonio Cultural Nacional; dicha calificación requiere contar con apreciaciones surgidas tanto de la visión del experto como la del habitante común, incluso, cuando no esté en riesgo la desaparición de un inmueble y su significado; por tanto es pertinente considerar que al trazar la evocación de los habitantes del Carmen de Viboral surge en su imaginario social la representación que ha ganado el uso de la cerámica afirmada por la participación de las políticas públicas; antes considerada más bien un proceso de carácter industrial.



De esta manera el ciudadano contemporáneo reconfigura en su cotidianidad una serie de escenarios atravesados por lo cultural, lo urbano y sus relaciones comunicacionales. La escena local, en este caso centrada en la calle de la Cerámica, evidencia la posibilidad de análisis de los movimientos y flujos de los ciudadanos con respecto al campo de la estética marcada por el oficio de lo artesanal, puesto que aborda no sólo la materialización de este espacio como escenario de la visualidad mediante unos recorridos y experiencias colectivas, sino también la identificación de los ritmos y los valores culturales que los Carmelitanos le han impregnado al escenario, es decir, a la calle de la Cerámica como su espacio público.

Es en esta escena donde aparecen nuevos actores que cuestionan, interpelan y construyen un orden estético con la intencionalidad de ubicar contextos determinados en lo local y ser reconocidos globalmente como colectivo cultural urbano.

De ahí la necesidad de identificar dónde se presenta la transformación de la sensibilidad del individuo y a su vez, la experiencia para reconocer y comprender su nueva forma de relación y comportamiento; quizás uno de los elementos de legitimación ciudadana radica en la configuración del imaginario social que a su vez legitima el mantenimiento de un orden estético; porque si bien es cierto que lo imaginario es fuente de transformación social, al estar poseído de la facultad de dinamizar los movimientos sociales utópicos, también resalta la funcionalidad de éste en el mantenimiento del orden social a través de su función legitimadora.

• Representaciones estéticas

Las representaciones estéticas como las desplegadas por parte de la comunidad del Carmen de Viboral en torno a la emergencia de **nuevas prácticas artísticas** ligadas al tratamiento de la cerámica, se sitúan en una serie de anhelos colectivos con un contenido legítimo; tal como lo expone Lindón y Hiernaux:

“Los imaginarios urbanos suelen dejar marcas en el territorio, ya sean marcas perdurables, como pueden ser diversas formas espaciales, inscripciones (como el grafiti) o bien marcas efímeras como puede ser la presencia circunstancial de un grupo de personas en un cierto lugar” (Hiernaux, 2007).

Así, pues, los estudios visuales del arte contemporáneo se encuentran articulados con las estéticas expandidas y a su vez permiten la emergencia de una nueva concepción del ámbito de lo público; empero de que la estética de la alta modernidad, descarta dentro de sus estudios las prácticas simbólicas que se encuentran, en su mayoría, inscritas dentro de lo que reconoce Mukarovsky, cuando señala:

“El círculo de lo estético evoluciona, pues, como conjunto. Además de esto, está en una relación permanente con aquellos sectores de la realidad que, en un momento dado, no son en absoluto portadores de función estética. Una unidad e integridad tal, es posible solo a base de una consciencia colectiva que establece las relaciones entre las cosas, convirtiéndoles en portadoras de la función estética.” (Mukarovsky, 1975).

En los diversos fenómenos estéticos contemporáneos se retoma la compleja tarea de avanzar en la interpretación de los estudios visuales; para ello nos podemos apoyar en los planteamientos que hace Giandomenico referente a la implicación de la imagen dentro de las urbes actuales: “la imagen, en efecto, es crucial para construir el proyecto de la ciudad futura y movilizar las energías y el consenso de los ciudadanos” (Amendola, 1997). Ello aplica indiscutiblemente por lo dicho anteriormente al fenómeno local que se presenta en el municipio de El Carmen de Viboral y su estética, mediada por la cerámica, el uso y la ciudadanía, que al promover un proyecto cultural transforma la visión de mundo de los ciudadanos.

2.2 Los imaginarios urbanos: inscripción de una estética de la memoria

En el mundo contemporáneo los imaginarios urbanos comienzan a ser vistos también como fenómenos estéticos contemporáneos que en primera instancia, son construcciones colectivas, cuyas prácticas urbanas realizadas por los ciudadanos tienden en ocasiones a estar muy cercanas a las prácticas artísticas contemporáneas. En esa perspectiva Armando Silva considera que:

“En el arte, los imaginarios están libres de revelar una convivencia social así contenga unos contenidos políticos explícitos, como lo destacan obras o ‘performances’ del arte público, dispuestos para que los ciudadanos actúen. Pero en la construcción de los imaginarios urbanos lo estético es parte del cuerpo vivencial de cada sujeto de la colectividad, son verdades asimiladas como parte de una existencia y por tanto se reaccionan ante ellos como se hace dentro de una certeza de identidad” (Silva, Imaginarios un urbanismo ciudadano (Metodología, 2004).

De ahí que Okwui Enwezor advirtiera durante la exposición de las ciudades imaginadas de Armando Silva en la Documenta 11, en Kassel, Alemania, en el 2003, que los imaginarios urbanos eran la última forma de expresión del arte público, dada la preeminencia estética que adquieren los fenómenos urbanos (Enwezor, 2003).

La cultura de la cerámica es un elemento relevante para la memoria histórica, la identidad y el sentido de pertenencia en El Carmen de Viboral; es así, como se proyecta el uso del oficio de la cerámica desde lo concreto, lo propio y lo imaginario en el Oriente Antioqueño; al decir de uno de los ciudadanos el oficio:

“No es solo algo utilitario que se va a la mesa, a la cocina, sino que también es algo que se puede hacer en una fachada, un baño, una cocina, entonces es otra dimensión” (López, 2008).

Al poner en la escena pública las tradiciones culturales y de oficio artesanal de sus ciudadanos ceramistas, se generan espacios como la calle de la Cerámica para el encuentro y el intercambio cultural, donde la participación es un proceso fundamental para la representación colectiva de los ciudadanos:

“Para mí la cerámica es uno de los grandes amores que he tenido, yo estoy ahí todo el tiempo pensando y trabajado en la cerámica, y siento que soy afortunada pues al haber tenido toda esa enseñanza, en que alguien me enseñó...todo eso, a ser sensible a la cerámica”(López, 2008).

En consecuencia para el caso de la calle de la Cerámica; la intervención estética sobre los frontis o fachadas de las viviendas, cuya acción remite a los usos y oficios de una práctica característica de la comunidad de los carmelitanos, la alfarería; que adquiere un uso estético innovador, modificando morfológicamente la arquitectura por unas disposiciones estéticas, sin dejar de ser una calle de uso peatonal donde sus habitantes conjugan la experiencia del tránsito, con la manifestación de sus prácticas culturales cotidianas y la contemplación estética.



Dicha confluencia entraña una nueva fisonomía de la comunicación visual; la cual alberga todo un mundo de posibilidades y representaciones simbólicas, lo que quiere decir que ésta es a la vez referente y representación de los múltiples contextos que contienen actos comunicativos, puesto que ya no sólo se concibe como la emisión y recepción de mensajes sino también como intérpretes de dichas realidades, pues su preocupación en los últimos estudios fundamentados en la concepción de los imaginarios toma distancia del esquema de la producción de contenidos o mensajes, para incluir una fuerte inquietud por procesos sociales y culturales, que se conciben en un tiempo determinado y se ven profundamente influenciados por factores locales, ya sea de tipo político, económico, cultural y social.

De igual manera las transformaciones suscitadas en el mundo contemporáneo han llevado la comunicación a repensarse y replantearse desde los contextos locales,

dotados de realidad; es decir el concepto de lo retórico se traslada a lo estético para señalar, siguiendo a Metz que:

“La experiencia de la retórica, que consiste ante todo en largas listas de figuras –finas- de definiciones restrictivas, no impide que posteriormente se agrupen en provincias figurales de mayor amplitud” (Metz, 1977).

2. CONCLUSIONES

Los actores sociales se conciben hoy, como activos, es decir, actantes sujetos y no objetos, ya que su función social es la de ser agentes socializadores de las prácticas cotidianas y de tradición cultural, las cuales hacen parte de su quehacer diario; lo que quiere decir que la función de la comunicación en dichos procesos es la de facilitar las dinámicas para la construcción y reconstrucción de nuevas y múltiples representaciones locales, que incluyen elementos como los señalados en el caso presentado: lo artesanal, el uso, los imaginarios y las estéticas expandidas.

Es importante señalar que muchos fenómenos urbanos, tales como los de la calle de la Cerámica, permiten la incursión en reflexiones del orden de lo estético para dar cuentas de las complejidades del mundo contemporáneo al tiempo que ampliar la mirada sobre la estética y de esta manera romper con el canon estético clásico occidental que ha conducido a que solo sea relacionada con el arte moderno. La explosión estética de producción de imágenes que actualmente surge en la sociedad del conocimiento, en las cuales parece encubrirse bajo una misma producción estética múltiples técnicas de elaboración, así lo constatan.

Estos nuevos escenarios estéticos para la puesta en escena y visualización por parte del público (diferentes a los espacios tradicionales de exposición tales como museos, galerías o talleres); conllevan a nuevas formas de hacer lecturas de las imágenes. El tránsito de las estéticas contemplativas del Arte como producto de la Ilustración y la modernidad hacia nuevas formas de experiencias estéticas ligadas a la producción simbólica y experiencias visuales hacen que se ponga en entredicho arte como una relación íntima y contemplativa con el espectador.

Finalmente la calle de la Cerámica es un ejemplo de que las experiencias visuales no se encuentran única y exclusivamente en espacios cerrados, en los que puede persistir aquella noción de una estética restringida pues, en la actualidad, el arte sale al encuentro con el ciudadano en las calles, y dicho encuentro propicia el tránsito con miras a la integración del ciudadano con los fenómenos artísticos.

BIBLIOGRAFÍA

Amendola, G. (1997). *La ciudad postmoderna* Roma: Celeste.

Canclini, N. G. (1989). *Culturas híbridas* México: Grijalbo.

Deslaurier, J.-P. (2005). *Investigación cualitativa, guía práctica*. Pereira: Editorial Papiro.

Durand, G. (2000). *La imaginación simbólica*. Barcelona: Amorrortu.

Enwezor, O. (2003). *Urban imaginaries from Latin America*. Germany: Documenta.

Gourhan, A. L. (1971). *El gesto y la palabra* Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

Hiernaux, A. L. (2007). *Imaginatarios urbanos en America Latina, urbanismos ciudadanos*.

Barcelona: Fundación Antoni Tapies. López, M. R. (4 de Abril de 2008). Trabajo de recuperación y apropiación de la memoria histórica

Colectiva. (I. C. Blandon, Entrevistador) Metz, C. (1977). *El significativo imaginario* Buenos Aires: Paidós Comunicación.

Mukarovsky, J. (1975). *Escritos de estética y semiótica del arte*. Barcelona: GG.

Municipal, G. (25 de Julio de 2011). *Plan Cultural Municipal 2005-2015 “El Carmen de Viboral con Vida Cultural”*. Obtenido de Plan Cultural Municipal.

2005-2015 “El Carmen de Viboral con Vida Cultural”:<http://elcarmendeviboralantioquia.gov.co/planeacion.shtml?apc=plPlan%20de%20Cultura-1&x=2064514>.

Peter Ludwig Berger, T. L. (1986). *La construcción social de la realidad: un tratado en la sociología del Conocimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

Silva, A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano*.

Metodología. Bogotá D.C: Convenio Andres Bello - Universidad Nacional de Colombia.

Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito: Innovar. Empresa de Desarrollo Urbano de Quito.

NOTAS

[1] Las ideas expuestas en este artículo forman parte de la investigación: *tradición cerámica carmelitana Patrimonio Inmaterial Nacional*, Ministerio de Cultura, avalada por el Plan de Desarrollo Cultural 2005 – 2015 del Municipio El Carmen de Viboral – Antioquia. La calle de la Cerámica, obtiene Mención Especial por el Convenio Andrés Bello 2008 (CAB) categoría Patrimonio Arquitectónico.

[2] Fotografías de Stiven Varela Tabárez

Para citar este artículo:

Díaz, Pedro; Acosta, Yhon & Blandón, Isabel (2013). LA ESTÉTICA COMO EXPERIENCIA CULTURAL: El caso del Carmen de Viboral – Antioquia. Revista Luciérnaga, Año 5, N10. Grupo de Investigación en Comunicación, Facultad de Comunicación Audiovisual, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Medellín- Colombia. ISSN 2027-1557. Págs. 55-63.